

## Un nuevo e inesperado papa

JUAN A. ESTRADA

Ha saltado la sorpresa, el nuevo papa es un argentino, Jorge Mario Bergoglio, cardenal de Buenos Aires, que es también un jesuita. Fue ya un candidato serio al pontificado cuando se eligió a Ratzinger, aunque parecía que su momento había pasado y no contaba entre los cardenales preferidos. Su elección del nombre, Francisco, probablemente por devoción a Francisco de Asís (con el trasfondo de Francisco Javier y Francisco de Borja) corresponde a la sencillez de su aparición en la plaza de San Pedro, rompiendo con el protocolo usual. Romper con el boato cortesano y con los residuos barrocos que subsisten en el papado, puede ser algo característico de su papado, dado su talante personal austero y sencillo que ha mantenido como arzobispo.

La perspectiva de Latinoamérica corresponde además a la del continente con más católicos del mundo. El desafío del mundo global en que nos encontramos será uno de los retos de su pontificado, el pasar de una iglesia eurocéntrica a una mundial, que tenga en cuenta la pluralidad de culturas, situaciones y problemas. El primer problema que tendrá que abordar es el de la reforma de la curia. Esta fue una de las demandas del concilio Vaticano II, malograda en buena parte en el posconcilio, en el que sí se logró que se internacionalizara. Juan Pablo II, que no era un miembro de la curia romana, ni lo intentó, Benedicto XVI, que sí lo era, no lo logró. Ya no se trata de un problema coyuntural sino estructural: “Los papas pasan y la curia permanece”. ¿Querrá y podrá el nuevo papa reformar las estructuras del gobierno central de la Iglesia? El colegio cardenalicio representa la corriente tradicional de la Iglesia, ya que todos fueron elegidos por los dos últimos papas. Por eso no hay que esperar de él un cambio radical respecto del pasado reciente. Pero dentro del tradicionalismo imperante hay espacio para reformas descentralizadoras y que den más espacio al sínodo permanente de obispos, constituido tras el Vaticano II y que ha perdido su protagonismo. Al no ser una persona de la curia podrá ofrecer una perspectiva más globalizadora y al ser una personalidad enérgica podrá hacer reformas importantes en la estructura curial y episcopal. Hace falta una personalidad fuerte para desenmarañar las redes conflictivas y las luchas de poder en las congregaciones romanas. Es muy probable que sea una de las tareas que aborde en su pontificado

Como jesuita, ha sido maestro de novicios, rector de la facultad de teología y provincial de Argentina. Su personalidad fuerte, con capacidad de liderazgo, independencia y convicciones propias no se puede discutir. Como tampoco su preocupación social, que le ha llevado, a veces, a tomar posturas críticas respecto del gobierno argentino. Ojalá que sea un papa de los pobres, que dé preferencia a los problemas sociales. Su energía personal ofrece confianza en que podrá tomar decisiones fuertes cuando lo estime necesario, algo muy importante en la situación actual. Pero ha sido también un jesuita controvertido, muy distante de la línea que asumió la Compañía con el generalato del padre Arrupe. Se ubicó en la corriente tradicionalista de la Compañía, siendo aplaudido por unos y criticado y rechazado por otros, dentro y fuera de Argentina. Como otro jesuita insigne, von Balthasar, asumió una postura de rechazo respecto de la orientación del gobierno de la Compañía. El talante crítico que ha tenido respecto al actual gobierno argentino ha sido muy diferente del que marcó su línea de actuación en la época de la dictadura militar, en la que muchos, jesuitas o no, lo acusaron de pasividad, silencio y, a veces, de complicidad. Es posible que haya evolucionado y que su nueva responsabilidad episcopal le abriera a un talante más crítico, respecto del Estado, del

que tuvo en su etapa de jesuita. Queda por ver qué línea tendrá su pontificado y cual de las dos direcciones tomará.

Es probable que sea un papa continuador de los anteriores en lo que concierne a la doctrina tradicional sobre la Iglesia, mientras que en los asuntos sociales, económicos y políticos puede tener una actitud más abierta y reformadora. Su concepción teológica tradicional es la que quizás explica mejor su elección por un colegio cardenalicio que en su práctica totalidad ha sido constituido por dos papas tradicionales, sus antecesores. Habrá que esperar para ver las líneas fundamentales de su pontificado. En lo que concierne a España, hay que resaltar que tiene un buen conocimiento de ella, a partir de frecuentes contactos personales. Ojalá que la dinámica espiritual, ascética y de correspondencia al pueblo romano que simboliza el nombre que ha elegido, sea una expresión de un nuevo estilo de pontificado, más austero, cercano y humilde. Un papa evangélico, cercano y sencillo es lo que necesita la Iglesia de hoy.